

*Escrituras en-red-(h)adas y dispar-atadas en clave de proceso**

20 de agosto de 2022

Levantarse

*Deberíamos decir, incluso, que la pérdida que primero nos abruma **puede** también -por la gracia de un juego, de un gesto, de un pensamiento, de un deseo- levantar al mundo entero. Y tal sería la primera fuerza de los levantamientos G.D.H.*

Estas palabras me las topo en un momento de recuperación física/afectiva que me dispuso (como una exigencia vital) atender diariamente a las fuerzas que se iban restaurando poco a poco y que me iban indicando modos de sentir de nuevo los apoyos sobre los cuales ir poniendo el peso para levantarme y empezar a moverme. Ahora que vuelvo a leer estas palabras se me vino a la memoria el cuadernito en el que registraba día a día, cada mañana el peso de mi hija recién nacida... su peso me daba sostén; verificar que mi teta le alimentaba, me daba indicios de su proceso de crecimiento... Esa recuperación física/afectiva se dio en un tiempo global de fragilidad en el que la sensación de sincronía de agonías era al mismo tiempo pavorosa y encantadora: por un momento, solo por un momento... pude sentir que lo agónico no era una condición para unxs y para otrxs no, sino un atravesamiento de todo bicho humano y que algo por fin era posible de sentir comunalmente: la gravedad (fuerza y adjetivo) del presente. "Levantarse" como un acto de habla empezó a hablarme y a anteponerse por encima del goce de "caer" que tantos años me había seducido en el movimiento... Levantarse acción física, afectiva, histórica, social, colectiva y a la vez singular producida *por la gracia de un gesto, un encuentro, un deseo, un juego, un pensamiento...*(G.D.H)

¿Qué nos levanta?

¿Qué fuerzas nos levantan?

¿Cuáles son los ritmos de las fuerzas que nos levantan?

Preguntas que me robo de G.D.H para agregar una más:

¿Cómo es que se van dibujando los apoyos a medida que nos vamos levantando?

Isabel

Hace tiempo tuve una crisis. Fue una crisis nerviosa. Y recuperarme es un proceso de todos los días. La crisis fue tan honda, sentir que nada tenía sentido, que la vida no era nada sino ficción, que tocaba inventarlo todo para que las cosas tuvieran sentido... Por un período yo no me quería inventar nada porque todo me había salido mal. Entré en una depresión muy fuerte. Y desde ahí y todavía a veces, levantarme es un acto un poco obligado, un poco ilusorio. Es como decir: ¿qué me puedo inventar?, ¿qué puedo ficcionar?. "Levántate, no te quedes en la inmundia".

"La vida es puro teatro" como dice la canción de La Lupe. Pero para eso se necesita justamente un poco de ilusión. Después de 20 años me sorprende que poco a poco esa cicatriz se halla borrado y me levante algunos días, la mayoría de los días, sin dudar, simplemente me levante a hacer algo, a escribir algo, a hacer desayuno, a despertar a mi hijo para ir al colegio, me levanto para ir a la universidad, o ir a ensayar. Por eso la pandemia, aunque reconozco que fue exigente, por esa lavadera de platos, no ver a mis papás por un período largo, la falta de contacto con otros bailarines y estudiantes de danza, no poder conversar en vivo con mis amigas; fué para mí una decisión de jugar, de adaptarnos. De levantarnos disciplinadamente, bañarnos, disponernos y hacer lo mejor posible cada día con las personas que veíamos a través de los cuadritos del zoom y del meet. Hablo en nosotros porque fue un período de familia organizados para estudiar y trabajar, pero también para inventarnos juegos, desbaratar la sala varias veces para hacer *parcour*, o playas o cuevas o pistas de danza. También en las clases sentí mucha voluntad y ganas de lograr cosas complicadas: tocar sin tocar, abrirnos sin poder salir, expandirnos en el espacio reducido, hacer rituales sin poder hacer un círculo, hacer calor en el baldosín, conocernos sin vernos. Sentirme afortunada y sentir lo que es ser afortunada en Colombia, que es siempre incompleto, porque hay muchas personas que no tienen esas posibilidades.

Me llamo Rojo

Gracias Rojo por compartir. Que poderosa la ilusión, lo que hace, lo que provoca. Leyéndote me haces pensar en ella como un músculo de la imaginación. Como algo que hay que activar o sino se atrofia y eso es asunto de todos los días... solo que una, como muchos asuntos de todos los días, a veces y depende de cada

momento, no cuenta con la fuerza y el tiempo para activar la imaginación. La pandemia en su cruda realidad y como bien dices, en un lugar de privilegio, a mi también me permitió abrir unas rutas insospechadas antes de la pandemia. Me encontré con la siembra, con el compostaje, con el tejido, con aquellos oficios que inconscientemente y siendo muy joven aparté de mi vida, quizás por una asociación con el paradigma sexualizado del hacer femenino. Sembrar, compostar y tejer descentraron mi rabia. El tratamiento médico que decidí buscar por otra ruta que no fuera aquella que rápidamente desemboca en el protocolo médico de la histerectomía, destinado a toda mujer que ya no “está en edad de reproducirse”, me condujo a un médico que desde la alimentación acompañó mi proceso de recuperación; sin embargo, este señor no pudo evitar preguntar el primer día que me vio: ¿cuál es su rabia?...

Por el camino que sea, ¡el mandato te lo vas a encontrar!

Sembrar, compostar, tejer, fueron modos de encontrar apoyos para levantarme por otros caminos diferentes. ¿De dónde viene lo que como?, ¿para dónde va lo que ya no uso o consumo? ¿Qué prácticas temporales me permiten movilizar los hábitos? Son quizás hoy algunas inquietudes que se han vuelto movilizadores para levantarme. Sabes Rojo? Hay un tema que me interesa mucho en esto y que creo podemos compartirlo un poco más en la residencia de septiembre y es el tema del des-hecho, los deshechos. Esa conversación que tuvimos mucho tiempo atrás sobre esto, volvió en ese tiempo con el compostaje y con el reciclaje; y escuchando una conversación que tenía la escritora C. S con la ambientalista M. M. me ha quedado resonando muy fuertemente la definición que hace P. P. del término “basura”: *es todo aquel objeto por el que su dueño ya no quiere asumir ninguna responsabilidad*. Me re-suena y me es también problemática; pero el des-hecho también es una acción, no solo un sustantivo. Des-hechar esta relacionado con lo que se deja de usar pero también pensé que se relaciona con el reverso de lo que se hace. Y quizás en ese reverso, una también encuentra modos de levantarse de algo.

Ariadna

¿Por qué me levanto?

Es una pregunta muy fuerte, el día que nos preguntaste me dio una sensibilidad profunda, me aguanté las ganas de llorar – me educaron para estar siempre lista y

resolviendo – a mi mamá nunca la vi llorar, hasta hace poco... siempre fue un ejemplo de resistencia en un sentido muy amplio. Casi que no me he sentido capaz o más bien con qué derecho, tan siquiera se me ocurre: el ¿no querer levantarme?... levantarse siempre ha sido un imperativo. Y ahora que lo reflexiono ha sido bello, aunque suene tal vez un poco duro conmigo misma. De alguna manera levantarse-moverse es uno de los significados de la vida, es una metáfora permanente el caer y el levantarse... y uno termina casi siempre levantándose.

Sin embargo, me pregunto por ese llanto que retuve, ¿por qué? Y... será siempre porque me duele tanto.... las gentes que dieron su vida por querer levantar una visión más justa de esta sociedad (con métodos que muchas veces no comparto) pero con un corazón puesto en el colectivo. Un levantamiento obrero/ Un levantamiento social/ Un levantamiento estudiantil/levantarse en armas... un levantamiento de un estado de emergencia - *Es que lo que pasa es que soy hija de una generación que se inmoló (me suena cristiana la palabra/pero no tengo otra imagen más contundente: entregar la vida por algo a sabiendas que viene la muerte) - entregarla por levantarse* – y eso me genera una permanente tensión – ¿y tú qué estás haciendo? ¿vas a dejar pasar estas muertes sin sentido? Levántate.

Últimamente he venido pensando en más posibilidades, que tal si matizó ese enérgico ¡Levántate ¡ por un susurro tipo caricia, por un *levantate si quieres...* está bien... no tiene que ser inmediato, puede ser lento, en calma, por estaciones, puede tener ciclos, aguaceros de por medio... así como en la danza, esa dimensión de mi tiempo sobre el tiempo donde si me lo permito. Tendría que generar más pócimas para viajar más rápido, donde uno se levanta y se sale de su cuerpo, y se ve desde allí y regresa a recordarle a uno lo sagrado de la vida: ese ritual diario de levantarse.

Maleza G

Hay un profundo grado de intimidad en el acto de escribir. Este espacio de encuentro entre distintas capas de tiempo y espacio de cada una, me hace agradecer la existencia y el conocimiento de estos códigos lingüísticos tan colectivos y tan personales que nos permiten toparnos en estas citas invisibles y atemporales. Al leerles mi mente oye sus voces y de algún modo, (siguiendo un poco el hilo de las afecciones pandémicas) me llega algo de su presencia. Y

justamente algo de lo que pude agradecer de esa corta pero muy contundente era, fue la pregunta por el cuerpo en la virtualidad. Si bien, es claro que un encuentro de cuerpo presente entre dos personas, nada tiene que ver con una reunión por zoom; de todos modos, tampoco puede decirse que no haya allí ya, de hecho, una presencia. Algo como lo que siento ahora al leerlas... En ese tipo de intercomunicación, no participaban solamente los pensamientos hay de algún modo, una hiperexpansión de los sentidos. Algo de mí llega hasta ti. No somos solo una fórmula abstracta cuando nos encontramos en la virtualidad, creo que, de alguna manera, los cuerpos se deshacen y se rehacen en función de crear una nueva sustancia, de modo que no creo que la dualidad virtualidad/presencialidad de cuenta de lo que en ese encuentro ocurre o puede ocurrir. (Dejo esto por aquí, apenas enunciado, porque sé que no es el problema central de nuestro proceso. Pero sí fue muy importante en mi proceso creativo, pedagógico y de investigación esta pregunta).

Por otro lado, y en cuanto al acto o la pregunta por el levantarse... además de lo que escribí en el papel craft sobre mi post parto y su implicación más fuerte a nivel personal (que podría emparentar con otra mirada del sentir de Rojo y su experiencia)... me han surgido varias preguntas a un nivel más formal, respecto a aquello que significa el levantarse o levantar (como lo anota Maleza). Lo pienso más desde la conjugación reflexiva, por ahora, el levantarse como una acción que se mide frente al obstáculo. Implica una reorganización de las fuerzas en función de un movimiento tangencial que cambie la dirección del cuerpo en el espacio. Este cambio de dirección puede implicar también la transformación de un estado de reposo a un estado de manifestación. Hay entonces dos preguntas: ¿El acto de levantarse implica necesariamente una relación de peso frente a los órdenes gravitacionales? y la otra, ¿Es el acto de levantarse, al ser manifestación, ya una expresión o potencia creativa?

Ita

También esto será escritura automática aunque lo relea más tarde. En verde porque así lo dejó Ita. Llueve y llueve y tengo calor porque esta mañana me moví. Es exactamente esta la razón por la que me muevo. Aunque mañana se me ocurra expresar otra razón. Hace calor, quedar caliente, esto es suficiente. Eso me cambia

la percepción del mundo, mi estancia aquí y el caminar. Hacer calor con otr@s, ya es demasiada dicha. Es la comunicación lo que busco, hacer sentido, eso he creído, eso he buscado, y al final de tanto andar en la danza, he terminado hablando sobre la danza misma. Como si el mundo no fuera infinito y rico e inmensamente poblado de fenómenos y acontecimientos para celebrar, y de tragedias e injusticias para denunciar. Con el tiempo he terminado hablando sobre la danza misma, las maneras de estar dentro de políticas públicas culturales que no nos ofrecen un lugar representativo en la sociedad a l@s bailarín@s y la dicha de hacer calor y conectarse con otros seres. Toda esta contradicción nos atañe y la defendemos día a día por el placer de movernos y por descubrir más posibilidades de expandir y plegar el cuerpo. Ese movimiento es algo real y es también un sistema eléctrico que no se puede tocar, sino sentir. Por eso la práctica. Hay días que parece que uno rebotara, que el movimiento se apodera de uno y son solo ganas; y hay días en que preferiría dormir o morir, como dice Hamlet, pero me sigo moviendo por inercia, hasta que un día de repente: bum! ayy! takataka! tssss, ummm, algo sucede, algo se conecta, pasa.... entiendo, vuelvo a entender diferente qué hago aquí. Hay días en que soy movida, hay microsegundos en que algo me mueve. A veces, si tengo suerte, durante horas enteras me siento movida.

La vida real en mi caso no se parece a hacer una obra, porque crear una obra me requiere siempre de muchas horas de investigación y de incertidumbre y de vacío y de demasiadas ideas desordenadas. En el intento de crear algo, armo un caos imposible. Pero para crear una obra en general tengo unos tiempos, una fecha límite y entonces, en algún momento, me toca empezar a recoger, a organizar, a dar forma, a escoger, a desechar, a amasar y a amasar lo que pienso que puede servir, y poco a poco las escenas comienzan a engranarse y las partes comienzan a tomar sentido. Es decir que las sorpresas, los descubrimientos y los momentos de "ser movida" en un proceso creativo se dan más comprimidos. Después viene un momento en el proceso de creación muy demandante, en que uno tiene casi todo, pero a todo toca trabajarle mucho, y eso es extenuante. Cuando estoy en una creación muy pocas veces, me pregunto por el sentido de la vida. Solamente sé que vivo para eso y aunque tenga dudas sobre esa organización que se arma, me siento con fuerzas yendo hacia una dirección desconocida, encarrilada en ese algo. Pero la vida es más larga, a veces tengo momentos de incertidumbre largos, donde no sé muy bien para donde voy o qué quiero, porque no tengo cerca una función, o una fecha de estreno, o espacio de ensayos reservados para crear una nueva obra, y esos momentos de redefinición, esos momentos de escucha, esos momentos de

estudio de todo y de nada, aunque sé que son vitales, me gustaría saltarlos. O decir que sí a cuánta cosa me proponen con pago o sin pago, me atraiga o no me atraiga, llenarme de trabajo para no pensar en nada, pero también sé que sin vacío no puedo renovarme, que sin pasar por ese no saber no puedo resurgir. O crear distinto. O tener la ilusión de crear algo distinto. O tener la ilusión de vivir distinto. Oscilo entre la saturación y el vacío, y todavía no encuentro la medida exacta. Ya he estado en esas dos orillas, de repente se trata de no quedarse demasiado en ninguna de las dos, no tener puntos fijos, ni ideas fijas, ni certezas.

Y entonces volver a jugar, disfrutar exactamente cada paso, cada hora, estar en cada momento en el que estoy sin querer nada más, sin buscar nada más. También he tenido largos periodos así, de juego, trabajo, entrega y cansancio. De estar en la jugada segundo a segundo y no tener tiempo de preguntarme ¿y ahora qué? y ¿para dónde voy?. ¿En qué momento otra vez el pensar en el futuro se apoderó de mí?

Rojo

He pensado el futuro Ariadna como la posibilidad de imaginar, me gusta plantearlo en términos de creación porque la esperanza, es una palabra extraña y no me gusta tanto, creo en las oscuridades y las luces y me siento atraída por ambas... Entonces me pasa también que habito una cierta compulsión por hacer y hacer - ahora me haces pensar si será más bien alguna extraña evasión - pero no lo quiero creer - jajajaja - es mi manera de soportar el mundo - entonces me invento mil cosas a la vez, es de alguna manera lo que más nos gusta: movernos, movilizarlos y crear.

Hace poco nos invitaron a un encuentro de grupos intergeneracionales para conversar acerca del "hacer grupo" y era muy intenso reconocer la centralidad de formar una familia con el fin último de la creación escénica. Uffffff

Ahora en medio de este huracán he venido sintiendo la necesidad de la brisita, por lo menos soltar cosas a las que ya no estoy dispuesta, decir que no! y disfruto del tiempo en mi casa y también disfruto pasar el tiempo conmigo, perderme en mi cama y perderme en mi cabeza, juego con el colchón acariciándolo con mis manos y también juego a que estoy nadando con las cobijas. No sé si esto se pueda relacionar con el equilibrio. Con el juego de fuerzas en oposición y sus intermedios,

de direcciones, pequeñas pausas, instantes sin aliento, caos, movimiento excesivo, movimiento apenas necesario, movimiento justo.

Maleza G

Rojo y Maleza G, me hacen recordar la incomodidad que he sentido con la presunción escénica y de las artes en general respecto a las bondades del minimalismo. El *menos es más* que se afirma como si fuera una sentencia bíblica, menospreciando las posibilidades y necesidades expresivas del caos y del atiborramiento. Yo misma he sido muy minimal en mis creaciones, por esto quizá la incomodidad, tanto así, que en el tintero tengo una posible obra que se llame *Porque más también es más...* jeje Tal vez un día trabajemos juntas... yo me apuntaría!

Ita

Entro a este "cuarto" y en el suceder del intercambio que se va desplegando hacia abajo, en el documento digital, permitiendo que las palabras se suceden unas detrás de la otras y nosotras como las palabras, unas detrás (o adelante?, o en el medio?) de las otras, de repente siento que las voces empiezan a desordenar el suceder, los acentos de cada "entrada a este cuarto" multiplican las rutas de la conversación y la sensación que tengo ahora es de "rebotar" (Rojo) con sus palabras, y esto me provoca compartir más lo que me queda en el guargüero que el intento de un afán de respuesta.

¿Qué le puede suceder a lo que empieza a *desbordarse*, a lo que empieza a *perder su borde*?

Leerlas aquí, en esta *cita invisible y atemporal* -como dice Ita- me hace traer al cuerpo la sensación que Ita menciona sobre la pandemia. En su momento, como seguramente le sucedió a otras personas, la correspondencia fue un juego para mí, un modo de fabular; no solo estar conectada con otrxs, sino estar tendida con el cuerpo a otro espacio, a otro tiempo; la correspondencia fue una manera de moverme con otrxs. Paradójicamente, un modo de regresar al cuerpo poco a poco, luego de 4 años de entera quietud física. Un regreso al cuerpo que he aprendido a hacer de la mano de otrxs. Escribirse, escribirnos, entre dos, tres, cuatro me hace pensar que nos pone en un estado irresuelto, en un modo de contacto que no se propone algo en específico o que su especificidad tiene que ver con el contacto mismo, con las fuerzas, los rebotes, las diferencias, las vecindades, las

proximidades, las distancias que nos dejan estar compartiendo algo. Como dice Rojo, ese tiempo de la pandemia nos hizo *poner el cuerpo de maneras que no teníamos imaginadas* al momento de enseñar, de aprender y desaprender, de cuidar, de gritar con otrxs caceroleando, de compartir en un tiempo de urgencia, de dolor, de rabia, de tanta hambre para muchxs... aquí sentí la impotencia ...

Catalina.

Sentir el "poder hacer" en lo pequeño, en el día a día, y tenderme con el cuerpo, por la virtualidad a imaginar un hacer fuera de lo que estaba domesticado por mi... creo que por allí, fue que empecé a sentir que el "retorno", lo que retorna, propio de la reciprocidad, no se cocina en lo que espero del otrx. La reciprocidad la encuentro hoy como un retorno que no necesariamente se ajusta a mis expectativas; es un proceso que no está amarrado necesariamente al movimiento de la esperanza. Aquí me conecto de nuevo con Maleza. El retorno de la reciprocidad se me antoja que es más del orden de lo inesperado. Como cuando apareció la tierra del compostaje... Un retorno que aunque tenga un claro sustento en los procesos de transformación, sigue siendo del orden de lo mágico. Mientras escribimos, en este espacio, frontera, borde, que se ha llamado "escrituras en-red-(h)adas y dispar-atadas en clave de proceso", la imagen del compostaje viene para acentuar los procesos de des-composición que suponen las acciones enredadas, en las que hay una lógica *dispar* que sin embargo junta, nos sujeta, nos sostiene, nos ata (dispar-atadas). Escribir descomponiendo, des-haciendo para trazar una escritura múltiple, desustancializada y sin embargo situada en la intimidad de los encuentros. Dejar que la letra nos junte de maneras *invisibles y atemporales*, de modos múltiples y sin embargo, una escritura situada en los encuentros, en los cruces donde las singularidades se expresan por sus conexiones siempre en estado provisional. Levantarse, levantarme, cuándo esta acción ha sido compleja de realizar, no ha sido un acto de voluntad planificado, de eso estoy segura; sino efecto de una fabulación, de un juego, de un gesto que me ha sabido indicar que puedo sostener(me) de otra manera, por otras rutas aún poco transitadas o transitadas inadvertidamente, y que han sido efecto de (co)rrespondencias pasadas y porvenir, virtuales (posibles) en sus formas de aparecer. Levantarse es enredarse, en red, darse...

Isabel

Sucumbí a la tentación de indagar en la etimología del levantarse, *El verbo levantar (mover hacia arriba) viene del latín levans, levantis (el que levanta, el que eleva), participio activo del verbo levare (levantar, elevar), de donde tenemos levar, levadura, llevar, elevar, relevar y sublevar. Se relaciona con una raíz indoeuropea *leg^wh- que significa ligero, de poco peso. (<http://etimologias.dechile.net/>)*

Me atraen, de estos movimientos lingüísticos, que seguramente se han transformado a lo largo del tiempo, las palabras elevar, sublevar y ligero. Todas ellas como distintos momentos en los que medimos nuestras potencias frente a un imaginario de organización del mundo a partir de la "gravedad", en el que aún nuestros órganos se disponen y funcionan con relación a la permanente e invisible atracción hacia las bases de un deber ser o de un deber estar. El piso, la pared, la tierra, la cama, la silla y el propio cuerpo. Aun los pensamientos se caen y se asientan en las palabras que ordenadamente se sitúan una detrás de la otra. Hay (creo) sin embargo, dos fuerzas, una con la que nos levantamos sublevándonos ante la pesadez, empujando y haciendo más denso el aire, forzando a nuestros cuerpos a levantarse. La otra, en la que nos aligeramos deshaciendo los centros, nos elevamos haciéndonos ligeros y dejamos que nuestro peso se caiga hacia arriba o hacia los lados, de modo que entre un punto A y uno B del trayecto, casi se podría decir que el cuerpo se desintegra y se rehace.

Mencionaba arriba que sucumbí a la tentación de indagar en la etimología, porque si bien, las raíces de las palabras seducen a la construcción de pensamiento; no puede negarse que son parte de un juego del que nos valemos para crear historias. En un libro sobre Jalaluddin Rumi y el sufismo que leí hace varios años, escrito por un sufi contemporáneo cuyo nombre no tengo conmigo ahora, el autor mencionaba -con algo de ironía- cómo los antropólogos occidentales habían basado sus estudios sobre el sufismo en la exploración etimológica, partiendo del sufijo *suf*, que al parecer significaba lana en la antigua Persia y de lo cual, dedujeron que los sufís eran pastores que tejían la lana del conocimiento espiritual (o algo así) El autor casi riéndose, aclama las capacidades creativas de los antropólogos y aclara que si se le pregunta a algún sufi por el significado de esta palabra, no importa si es derviche o aprendiz, no sabrá qué contestar, pues la palabra sufi carece de significado justamente porque no es una palabra, es un sonido. Un sonido al cual se llega a partir de un alto grado de meditación y su mayor valor consiste justamente en no significar.

(Me excuso por mis parafraseos sin referencias...)

Ahora, con el deseo vivo de sublevarme en red hacia la danza que llama a mi cuerpo. El cada paso articulado, la piel de todo este tejido de palabras que se contienen y se desbordan. Que se manifiestan. Gracias por enredarme...

Ita

Ita, la lengua tan dis-par-atada. El cuento sufi me hace pensar en las palabras como un levantamiento; en sus polisemias, sus polifonías nos ponen a hablar, a garabatear entre nosotrxs; con ellas algo se dice pero otra cosa se entiende; en el último tiempo he pensado mucho en la traducción, no en aquella relacionada con el paso de una lengua, a otra sino el paso de unx hablante a otrx. A veces me parece increíble que logremos hacer cosas juntxs, que lleguemos a acuerdos, pues tenemos un mar de sentidos para perdernos. Y entonces vuelvo a considerar que lo que nos hace hacer cosas juntxs, ponernos de acuerdo, no es efecto de un entendimiento, de una "claridad" en el decir, sino justamente su opacidad. Es el misterio lo que nos deja estar juntxs, fabular, inventarnos que un sonido es una palabra, que una palabra son mil palabras, que un decir puede tener un eco que no retorna de la misma manera y allí también ocurre un levantamiento.

Isabel

Equilibrio

El equilibrio se trata de un sentido que responde al sentido de la gravedad y que resulta fundamental para mantenernos en una posición o desplazarnos sin caernos, especialmente cuando estamos en superficies inclinadas, inestables o muy estrechas o nos hallamos en un vehículo en movimiento. Depende del sistema vestibular, que se encuentra en el oído, pero parece apoyarse también en la propiocepción y la vista y algunos autores dudan si es un sentido autónomo o debería incluirse en la misma propiocepción: es uno de los casos en los que resulta difícil delimitar dónde acaba un sentido y comienza el siguiente y, así nos ayuda a entender que nuestra percepción está configurada por un entramado de sentidos que actúan de manera conjunta. Otra cuestión interesante es que parece que es un sentido poseído por las plantas, que les permite hundir sus raíces hacia abajo (en la

dirección de la fuerza de gravedad) y hacer crecer sus tallos hacia arriba (contra la fuerza de la gravedad) por muy inclinada que esté la superficie donde crecen. Por otro lado, es uno de los sentidos que resulta más interesante estudiar en la exploración espacial , pues se ve alterado cuando los cuerpos se hallan en condiciones de ingravidez. M. T.

La experiencia que últimamente he tenido con ciertas flores, que crecen y alcanzan una altura que parece no ser proporcional a la delgadez de su tallo, me hacen pensar en que su equilibrio no es del todo obra de una suerte de ingenio autónomo, sino de la gracia de crecer juntos y sostenerse por el contacto que se procuran entre tallos... pero también he visto tallos caídos, que sucumben al suelo por la fuerza de la gravedad... allí, es preciso sacar el tallo de raíz para que los bulbos sigan proliferando... equilibrio y vacío para Bibi; equilibrio y opuestos para Maleza; equilibrio y escucha para Rojo; equilibrio en los desequilibrios para mí. Se me ocurre pensar ahora que el equilibrio es de las fuerzas más enseñadas en el acontecer humano y también el estado menos aprendido. La homeostasis es un operador de la vida, que sin embargo parece no satisfacernos del todo, pues los pulsos del desequilibrio asedian todo el tiempo las tendencias a equilibrarnos.

Irene...

Como siempre es casi imposible hablar de una cosa sin nombrar su opuesto. El equilibrio mental y emocional lo sentí en Curitiba cuando sentí que era grandioso que pudiera estar en tan buenas condiciones con la obra y la danza, creando colectivamente, conociendo artistas increíbles y compartiendo mi obra. O después de la fiesta de Danza Común donde bailé y bailé y vi tantas personas de tantas generaciones y lugares distintos de la danza, pasando tan rico y queriéndonos tanto.

El equilibrio físico es una de las razones por las cuales me gusta moverme, sentir esa verticalidad que entre más la estudio menos siento que existe y moverme organizada o desorganizadamente fuera del eje para volver ahí, o para finalmente tirarme al piso exhausta y dejar de buscar nada, solo escuchar mi corazón y mi respiración. Cuando busco un tipo de equilibrio por ejemplo en la vertical apoyada en un solo pie, nunca es sólo una tensión entre la tierra y el arriba, busco siempre las fuerzas laterales que me ayudan a mantener el torso y la cadera, esas fuerzas o

direcciones que hacen que no me vaya toda hacia la pierna de apoyo, sino que me pueda mantener. La otra cosa que de verdad creo que me ayuda muchísimo al equilibrio, es realmente escuchar. Escuchar la música, o lo que haya decidido escuchar mientras me muevo: el "silencio", un podcast, o una conversación. Eso es lo que me sostiene. Debe ser por esa relación que tenemos con los oídos de la que habla Irene, que es física y también mágica.

O sea que el equilibrio bailando tal vez se pueda encontrar no cerrándose totalmente hacia el interior, sino escuchando. Sin embargo me interesa también que algo converse, que algo de adentro salga. ¿si no, para qué?

Y sobre la conversación y el equilibrio en la improvisación con otros, creo que he vivido momentos de equilibrio cuando justamente cada uno/a está muy en sí mismo, pero también muy a la escucha. Cuando uno puede sorprenderse del otro y de sí mismo y responder a eso pero también cuando uno casi que puede pensar en colectivo, con los pies del otro/a o el torso del otro/a y los momentos de suspensión llegan, no son necesariamente cargadas, es más bien dejar que pase algo. También siento un equilibrio cuando alguno/a decide un cambio que lleva más al extremo una situación, o rompe cualquier cosa que esté pasando, y el/la otro/a se suma a esa idea descabellada y agrega. Creo que cualquier lugar mucho tiempo es aburrido, todo en desequilibrio o todo en equilibrio, y que justamente es esa combinación lo que es interesante; y la consciencia de los pequeños cambios de peso que transforman un equilibrio en otro.

Azul

Creo que estoy en general desequilibrada jajajajajaa, cuando pienso en el equilibrio se me viene la idea contrapuesta de la duración eterna que dura fragmentos casi invisibles de partículas de tiempo, también como de utopía de aquello por lo que soñamos y caminamos algunos. Será por la elección por lo efímero esa extraña sensación de bailar y percibir la vida y la muerte en un segundo... y allí pasa todo, aunque también pienso que soy adicta a sentir esto, entonces esos instantes de equilibrio en medio de todo el movimiento son tan alucinantes porque dividen el tiempo, lo suspenden, elongan y a veces nos hacen suspirar.

Uyyy esa palabra! un suspiro es como un catalizador de un inminente desequilibrio!

Me está afectando mucho justamente las fuerzas que me rodean, que hoy día solo hacen que me salga de mi tan esforzado centro de equilibrio!!!! El balanceo es interesante también son sucesiones de pequeños equilibrios en forma de espirales o medio parábolas. Más sin embargo, ahora solo quisiera gritar y permitirme el desequilibrio más profundo y caótico, y más bien sentir la caída con todo su peso en la tierra, será porque también siento que a veces soy la base, la que levanta, la que carga, la que intenta ser soporte del equilibrio de otros... no sé... pero lo pienso. Hoy en una clase hicimos un ejercicio en parejas, se trata de dirigir el movimiento del otro desde la cabeza, uno le indica por dónde y cómo moverse, las direcciones, pausas, etc y el que se deja llevar tiene los ojos cerrados... y lo hice, me deje llevar con los ojos cerrados y siento que eso es equilibrio para mí... el día de hoy... fue la sensación más cercana... un soltar la responsabilidad de dirigir, confiar en que el otro me lleva y escuchar, el equilibrio como un soplo o un espasmo de tranquilidad.

Maleza G

En la segunda residencia, tras la manifestación del espacio y su delimitación con la cinta de enmascarar, caminé sobre la cinta que estaba adherida al suelo dividiendo dos de los espacios: el destinado al comer y el destinado al vestirse. Un paso tras otro sobre una delgada línea intermedia. Un espacio de seguridad aún en los límites de mi propia disposición mental. El paso atemporal que no pisa la raya, que salta sobre los cuadros de la golosa, las líneas del juego que ayudan a mantener la idea de realidad, que contienen a los conceptos en sus palabras y a los ecosistemas selváticos en cuerpos limpios con formas y órganos. A veces pienso que mantener el equilibrio es una acción permanente y demandante que ayuda a que el mundo en el que todos creemos, -sea por voluntad propia o por ser parte de la fe de la inercia colectiva- se deshaga.

Ita

Puede ser también que el equilibrio entre la metafísica y el puro materialismo permita la existencia misma de todas las cosas. Amo por esto las palabras que vienen del cuerpo, porque diluyen a la idea en acciones. Por esto, quizá, amo también a la danza, por el permanente cuestionamiento desde el cuerpo, filosofía en 3d, como la he llamado. Amé por ejemplo, la pregunta de Azul sobre la

inexistencia de la verticalidad, también la mención sobre la homeostásis y la autorregulación de Irene y la reflexión sobre ser directora (a lo que podría sumarse el ser maestra y madre) de Maleza.

Ati

Un llanto precedió la escritura de algunas de estas palabras, manifestación directa de un momentáneo desequilibrio emocional. Ahora que lo pienso un poco más, caminar por la raya es de hecho, un acto desequilibrado y desequilibrante por el hecho mismo del aislamiento. La picnolepsia de Walter Benjamin, un acto autista en el que solo nos refugiamos de la posibilidad de hacer parte del ecosistema, donde el valor del equilibrio, consiste justamente en la convivencia del caos y la esquizofrenia.

Ita

Caer

Muchos años asociando el movimiento a este verbo, quizás, entre otras cosas, para desobedecer el mandato cristiano de la redención posterior a toda caída... Entre las cosas que más disfruté en la audición de L'explose por allá en el año 98 fue la secuencia de caer como por 10 minutos, una y otra vez en unas colchonetas. Recuerdo que Jhon nos enseñaba la secuencia y la repetimos varias veces hasta tenerla incorporada para el momento de mostrársela a Tino.. Ese día, salí de la audición con la cabeza a estallar de tanto caer. Me fasciné ...

Irene

Hace doce años, realicé junto con un fotógrafo -Manuel Vason- una acción alrededor del verbo "caer". Durante 24 horas compartimos con Manuel algo de la creación que cada uno hacía en su momento y de allí emergió un gesto sobre la caída que se llamó "irregularidad propia". En ese momento, no me había tropezado con el Butes de Pascal Quiñard. En ese bellissimo recuento del argonauta que se lanza al mar llamado por las voces de las sirenas, Quiñard habla de los movimientos que no tiene vuelta atrás, como el lanzamiento de Butes, como la

caída y en algún momento se pregunta: ¿Y qué es la música? y se responde: la música es el baile; y qué es el baile? y se responde: el deseo de levantarse de modo irreprimible. Nos caemos pero ese mismo acto es irreprimible, es decir parece contener, aunque a veces sea tan difícil percibirlo, la fuerza del siguiente levantamiento...

Duelen un poco las plantas de los pies al levantarme, tengo que caminar unos minutos para que esa sensación desaparezca ... toma tiempo; el vuelco a atender a cómo me levanto toma entonces algún sentido.

Isabel

La caída es como tener pesadillas acerca de un tema y no poder cambiar la situación en la vida real, para no tener más esas pesadillas. La caída es tener un tema sobre el cual nadie habla por el miedo a que todo estalle en mil pedazos. La caída es escuchar esos mil pedazos rompiéndose y no saber cómo ayudar, la caída es la impotencia. La caída es quedarse en silencio por mucho tiempo para que nada se rompa pero las cosas se siguen quebrantando. La caída es verlo todo negro en lugar de poder visualizar las entradas de luz. La caída es la imaginación yendo hacia dimensiones insólitamente nefastas. La caída es ver a alguien sentirse víctima en lugar de ponerse a andar, o a nadar o a correr, o a gatear, o a reptar. La caída es tener que resolver todo a los gritos. La caída son esos cuerpos que no saben que pueden dominar su fuerza.

Negro

Caer en danza implica resistencia y organización por mas salvajes que queramos parecer. La caída en danza se aprende en la repetición. Hay miles de caídas posibles, tirarse al piso, tumbarse, desplomarse, dejarse caer, escurrirse, precipitarse, caer boca abajo, de lado o boca arriba, caer en espiral, caer para rodar, caer para levantarse, caer como una hoja, caer como el Principito, caer para nadar, caer para "volar bajo" tipo David Zambrano, caer para suspender y recuperar tipo Doris Humphrey, caer cansado, caer para morir, caer para quedarse acostada y reconciliarse con la tierra; y caerse de verdad, que también pasa, tropezando, enredándose, perdiendo el equilibrio. En cualquier caso, nos entrenamos para caer bailando porque mil veces nos han dicho que lo mas grave que nos puede pasar es

caernos. Y porque la caída hace tiempo hace parte de todas las técnicas de la danza contemporánea. Es increíble cómo una caída es tan diferente en los bebés de un año que aprenden a caminar o una caída para nuestros abuelos o nuestros padres. "Aprenda a levantarse" es lo que más hemos escuchado sobre la caída en situaciones de la vida real, pero quién le enseña a uno a caer. Debe ser que hay cosas que no se aprenden, no se enseñan, solo suceden. Cuando llevaba a mi hijo a Ninjutsu lo primero que le explicaban era que tenía que aprender a rodar para todos lados; y a caer poniendo las manos primero para protegerse. Ahora que lo pienso David Zambrano también habla mucho de las manos para protegerse, para trazar caminos, para traer el espacio hacia sí mismo y para conectar. De pronto las manos, en las situaciones difíciles de la vida, también nos puedan ayudar a caer.

Café Marrón

Del caer me gusta el proceso, me gusta sentir el vértigo, sentir el peligro, sentirme al filo, en el borde, a veces me gusta pensar que caigo parada jajajaj como dice el dicho, o más bien lanzarse y caer sin pensar en el final... una eterna caída. Me gusta el aire que pasa por el lado porque se siente invisible, porque me despeluca. A veces me dan ganas de que todo se caiga y se rompa.

Del caer me gusta llegar al piso, al agua, caer encima de la cama. En gimnasia se califica la caída, es el final, en la danza es un engranaje que da pie a otro movimiento, es un cambio de energía, es una recuperación. Cuando era niña todos los días estaba con dolor en las rodillas por las miles de caídas, era casi un trofeo, todas las niñas teníamos los codos y las rodillas raspadas, éramos unas osadas patinadoras de las calles destartaladas. En la vida adulta se va perdiendo la cotidianidad de la caída, pocos seres dedican tiempo de su vida a caer al piso, a caer al piso, caer al piso, caer al piso diariamente y creativamente... o como diría mi mamá artísticamente ajajajaaj, nos perdemos de la belleza del *universo de la caída* y más bien se afianza la narrativa triste, se le asocia con el fracaso, con la pérdida, así como la cultura obstaculiza el movimiento en sillas, escritorios y muebles que configuran el cuerpo a la quietud pienso que nos vendría muy bien atravesar el concepto que proporciona la danza del CAER y posicionarla como una cátedra obligatoria!!

Podemos caer juntos;

Caer tomados de las manos

Caer en varias velocidades

Caer para sentir el golpe

Caer en un montón de espuma

Caer y caernos y sacudir esta tierra y a nosotros mismos con nuestro movimiento.

Maleza G

Levantarnos equilibradamente para caer. Caer en equilibrio para levantarnos. Equilibrarnos cayendo mientras nos levantamos. Esta caída da cuenta también de que va llegando a su fin esta red de texto a varias manos. Nostalgia, suspiro, agradecimiento. Ojalá les pueda seguir viendo, oyendo y leyendo. Mi última caída la tuve en Suesca hace unos días, escalando. Arriba, muy arriba en una de estas rocas a las que he amado por tantos años. Subir agarrado de la roca como una pequeña cría de un animal salvaje pese al movimiento agitado de su madre. Al escalar me mido frente a una constante pregunta por la gravedad, pues a veces se puede sentir que de un salto se llega a bajar a la cima. Pero también a veces recuerdas que hay un abajo muy abajo y que si te caes te mueres. Caí sin caer, pues tenía el arnés sujetado a la cuerda, no por eso, menos caída, pues por poco me estrello contra una de las dos rocas entre las cuales me encontraba. Había un gran vacío entre las dos y debía cruzar de una a la otra, allí me caí, allí perdí mi autocontrol, al ver y recordar ese gran vacío. Recobré la calma con la respiración y pude continuar hasta la cima, que como todas las cimas, es un nuevo piso desde el cual ejerces las fuerzas necesarias para volver a levantarte y miras hacia el cielo, y puedes correr y te sientes sostenido. Así como cada pequeña piedra es una ruina, cada caída es un recordatorio de que arriba y abajo solo lo son por un instante.

Ati

15 de enero de 2023

* Esta escritura-correspondencia fue dándose en ciertos momentos del proceso de *Escrituras de borde* entre el 20 de agosto del 2022 y el 15 de enero del 2023 a través de un drive compartido entre Ibanaxca, Margarita, Edna y Natalia. La participación en la escritura se realizó de forma asincrónica y *dispar-atada* alrededor de las acciones de *caer*, *levantarse* y *equilibrio*. Cada una escribió conforme a su tiempo y a su propia disparidad...

Su activación se dio a partir de lo que resonó de estas acciones en su momento para cada una; acciones físicas, concretas con las cuales lidiamos cotidianamente y con las cuales la danza escribe y ha escrito poliquinéticamente su hacer. Pero al mismo tiempo, *caer*, *levantarse* y *equilibrio* son palabras polisémicas que amplifican el universo de las acciones que nombran. Y, entonces, se vuelven metáfora de procesos afectivos, imaginarios, políticos, poéticos y éticos que amplifican su físico accionar y con ello nuestra posibilidad de escribirnos entre varias.

Margarita, Edna, Ibanaxca y Natalia son en esta escritura *Irene, Negro, Rojo, Malea G, Ita, Catalina, Ati, Azul, Ariadna e Isabel*. Esta vez, sus seudónimos no son para ocultar la identidad femenina de quien escribe en un mundo donde solo otros lo pueden hacer. Sino para multiplicar las escrituras, *las margaritas, las ednas, las juanas, las natalias* que bailan, que fabulan, que transitan por estas letras como hadas en red. Esta vez, para ser más que una, ser varias a la vez, opacas, provisionales, parciales y todas a la vez. Mesclarse y refundirse a ratos, salir a flote en otros. En todo caso, insistir por escrituras - frontera, allí donde podemos intercambiar, robarnos y darnos algo a las vez. Para extimar nuestra intimidad. Escribir juntas en la secuencia de intimidades propias y ajenas enred(h)adas, como brebajes iniciáticos de brujerías por venir.